

Cuando parecía ya casi extinguido

LA EXPULSIÓN DE LOS ASIÁTICOS DE UGANDA HA PUESTO EN EVIDENCIA EL SENTIMIENTO RACISTA DE LOS INGLESES

LONDRES (Crónica de Peter Burgomne).

En los últimos tiempos todo parecía indicar que en la Gran Bretaña empezaba a producirse una disminución en la manifestación de los prejuicios raciales y que el famoso "millón oscuro", en realidad bastante superior a esta cifra, formado por gentes de raza negra o procedentes del subcontinente indostánico que viven en este país, iba poco a poco siendo admitido por los autóctonos del mismo. Hace tres meses, sin ir más lejos, un informe de la Junta de Relaciones Raciales afirmó que el número de denuncias recibidas había disminuido de 987 a 328 en un año. La cifra, sin ser excepcional, resultaba consoladora.

La Junta de Relaciones Raciales fue creada hace cuatro años por la ley del mismo nombre, para recibir toda clase de denuncias contra el régimen de completa igualdad racial que aquélla establecía. En este tiempo ha recibido varios millares de denuncias y ha procurado resolver los problemas que se le planteaban de la forma más justa posible, incluso con intervención, en su caso, de los tribunales de justicia. Su labor puede ser calificada, en general, de positiva.

EDIFICIO DEMOLIDO

Desgraciadamente, la arbitraria decisión del general Amin de expulsar a los asiáticos de su país que no tienen la nacionalidad ugandesa, y las consecuencias políticas de la misma,

han vuelto a provocar un estallido de racismo, que será difícilmente contenido. La perspectiva de ver a cincuenta o cincuenta y cinco mil asiáticos instalándose en la Gran Bretaña en el curso de pocas semanas, ha bastado para demoler el edificio levantado con tantos esfuerzos durante cuatro años.

Muchos británicos se oponen a la admisión de cincuenta mil asiáticos porque, según afirman, las islas británicas están ya superpobladas y no pueden absorber nuevos inmigrantes en un plazo extremadamente breve. Pero otros no se esfuerzan en enmascarar su pensamiento y afirman abiertamente que no quieren más gentes de piel oscura en este país. Esto ha ocurrido, por ejemplo, con los empleados del mercado de carne de Smithfields, que temen la competencia de una mano de obra barata, y ya han organizado manifestaciones contra la llegada de los expulsados de Uganda.

El "Daily Express", de Londres, ha efectuado un sondeo de opinión sobre este tema del racismo y ha llegado a la conclusión de que los asiáticos, ciertamente, no son bienvenidos en la Gran Bretaña. Un setenta por ciento de las respuestas afirman que este país no mejoraría, al convertirse en una sociedad

multirracial. Sólo un seis por ciento se han mostrado favorables a la entrada sin restricciones de los asiáticos de Uganda.

INTRANSIGENCIA

De forma característica, a los pocos días de ser publicado el resultado del mencionado sondeo, la Junta de Relaciones Raciales recibió, por primera vez en mucho tiempo, una denuncia basada en uno de los casos más típicos de la intransigencia racial. Una mujer originaria del Caribe afirmaba que una hija suya de diez años había sido expulsada de una escuela privada a causa del color de su piel. La Junta teme que este tipo de denuncias se multiplique ahora que ha sido suscitado de nuevo el fantasma del racismo.

La Junta teme esta situación porque dispone de pocos medios y la proliferación de denuncias limita sus posibilidades de actuación. Otra de sus debilidades es que no puede actuar por su cuenta. Concretamente, no puede actuar por propia iniciativa, sino que tiene que esperar las denuncias. "Desgraciadamente, muchas víctimas de la discriminación racial no se molestan en denunciarla. Otras, aunque parecen imposibles, ni siquiera llegan a tener conciencia de haber sido discriminadas".

Por ello se considera conveniente un fortalecimiento de la legislación sobre cuestiones raciales. Desgraciadamente, no se cree posible conseguirlo de un Parlamento con mayoría conservadora y de un Gobierno que está obligado, para la aprobación de buena parte de sus decisiones, a contar con la minoría de diputados "torres", que siguen los dictados del extremista y campeón del racismo a la británica, Enoch Powell.

Durante una fiesta con Elsa Martinelli

QUIERE DENUNCIAR A ONASSIS POR ROMPER PLATOS EN PÚBLICO

ATENAS. (Ap-Efe). — Un procurador griego ha presentado hoy una denuncia contra el multimillonario Aristóteles Onassis, acusándole de haber roto platos en un club nocturno de Atenas el pasado sábado.

El pleito contra Onassis fue presentado por Nicholas Galladís, quien ha afirmado que Onassis debería ser juzgado, ya que existe una ley que prohíbe romper platos en público y que impone por ello condenas de seis meses de prisión.

Galladís ha añadido que por lo menos veinte personas cumplen penas de prisión por este mismo delito, y si Aristóteles Onassis no es juzgado, bien podría suprimirse esta ley, que data de 1968, y que prohíbe el romper deliberadamente platos en público.

El incidente ocurrió cuando Aristóteles Onassis arrojó varios platos a la pista de baile del club nocturno "Nerada", con el fin de divertir a un grupo de amigos, entre los que se encontraba la actriz italiana Elsa Martinelli. Esta costumbre de arrojar los platos al lugar en que se está bailando procede de una antigua tradición griega.

Onassis no ha hecho ningún comentario sobre el asunto.



Un procurador ha denunciado a Onassis por lanzar platos en público a la pista de baile de una sala de fiestas de Atenas, hecho este que es considerado delictivo en Grecia. En la foto puede verse a Onassis, acompañado de la actriz italiana Elsa Martinelli, la noche en que el millonario griego le dio por lanzar platos. Como puede verse, en la mesa tiene preparada una buena pila de ellos. (UPI-CIFRA)

LAS SEMANAS INTERNACIONALES DE MUSICA EN LUCERNA

LA ORQUESTA DEL CONCERTGEBOUW, DE AMSTERDAM - RAFAEL KUBELIK Y EUGEN JOCHUM

Crónica de RODRIGUEZ LAFUENTE

(De nuestro crítico musical, enviado especial, Rodríguez Lafuente). — La Orquesta del Concertgebouw, pasa por ser una de las mejores de Europa. Conjunto numeroso, ha llegado de las manos de Mengelberg y Van Beinum, ya desaparecidos, a las de Bernard Haitink, joven maestro que fue anteriormente violinista de la radio holandesa.

El Concertgebouw da más de ciento veinticinco conciertos anuales, centrados en su mayor parte en Amsterdam y La Haya. Por cuerpo sonoro, potencia y regularidad, nos recuerda a los conjuntos ingleses. Un espléndido concertino, uno de los mejores que conocemos, Herman Krebbers, el extraordinario cello, Tibor de Machula, flauta, clarinete, etc., son instrumentistas de lujo en la mejor orquesta holandesa.

Haitink continúa en la línea de sus antecesores por la especialización en Bruckner, en Mahler y en la música alemana. Pero esta vez,

en Lucerna, no hemos escuchado a la Orquesta de Concertgebouw con Haitink. Fueron los maestros de la ocasión, Rafael Kubelik y Eugen Jochum. El primero dirigió la "Sinfonía en tres movimientos", de Stravinski; el "Concierto número 3", para piano y orquesta, de Tchérepnín (solista Margrit Weber), y la "Quinta", de Beethoven. Jochum hizo "Pulchella" (versión con canto), de Stravinski y la "Segunda sinfonía", de Brahms.

Bien distintos entre sí, Kubelik y Jochum tienen un solo denominador común: el conocimiento profundo de la tradición clásica. Y así, tanto la "Quinta", de Kubelik, como la sinfonía brahmiana, de Jochum, fueron dichas con lenguaje claro, en tiempos exactos y en impecables traducciones sonoras.

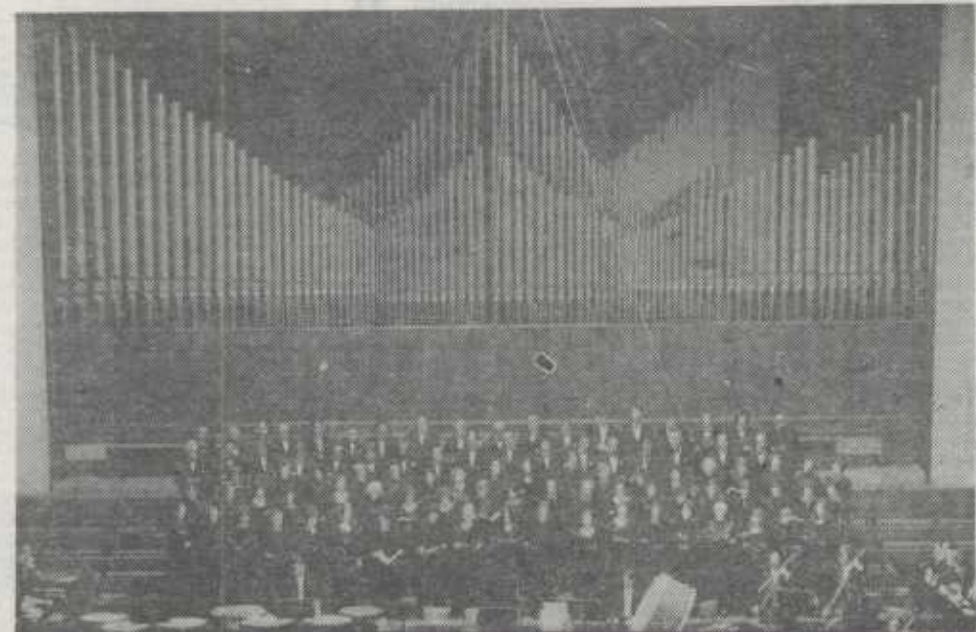
Rafael Kubelik es un maestro que prepara al conjunto con precisión y seriedad. Pero no extrae de las

partituras la viveza y la imaginación necesarias para convertirle en un intérprete electrificante. Con Jochum no sucede lo mismo. Aquí surge, a menudo, la improvisación y, de esta forma, nos encontramos, frecuentemente, con el artista interesante.

Para nuestro gusto personal, tanto Kubelik como Jochum, no son fieles traductores del espíritu stravinskiano. Más solemnes que incisivos, realizan lecturas a las que añaden escasa riqueza rítmica y colorista. Poco hemos de decir del estreno de Tchérepnín, partitura intrascendente, nos recuerda, en cierto punto, a la banal música de Kachaturian. Margrit Weber tocó el "Tercer concierto", de Tchérepnín, con partitura, a pesar de tratarse de un festival internacional, y de un concierto que fue recogido por la televisión suiza.

El Concertgebouw, de Amsterdam, dejó en Lucerna constancia de su rango y categoría. Kubelik y Jo-

chum fueron los veteranos y prestigiosos maestros que dan el tono de la seriedad, elegancia y buen gusto.



El escenario de la "Kunsthaus" de Lucerna. La fotografía fue obtenida hace pocos días, en un concierto de la "Orquesta Suiza del Festival", a las órdenes de Seiji Ozawa. Se interpretaba la "Sinfonía de los salmos", de Stravinski.

CAROLINE KENNEDY va a la escuela con cinco guardaespaldas

WASHINGTON, 14. (Efe). — Cinco agentes del Servicio Secreto norteamericano se ocupan de la seguridad de Caroline Kennedy, mientras asiste a la escuela en Concord (Massachusetts).

Los cinco agentes —dos mujeres y tres hombres— han sido asignados al servicio de la hija de Kennedy para prevenir cualquier atentado contra su vida durante la época escolar. El lunes pasado inició la asistencia a clase.